

Señor de Chiahuitzlan; y le dixo: que advirtiese quanta verdad le avia tratado, y que Motecuhçuma no osaria embiar Exercito contra ellos, ni hacerles enojo estando el de su parte, y defendiendolos, y que por esto, podian de alli adelante los de su Pueblo, y todos los otros, que estaban Confederados, quedar libres, y exemptos de la Servidumbre Mexicana, y no acudir con los Tributos, que solian. (bien podia Cortès tener estos Tratos entre Gente, que no entendia por donde iba el hilo de la Trama.) Quedaron los Toronaques mui contentos de ver, que en lugar de la Guerra, que aguardaban de Motecuhçuma, embiaba Presente, y Embaxada de Paz à Fernando Cortès, cosa que con ellos le dió mucha opinion; y luego corrió la fama por toda la Serrania, del miedo, que Motecuhçuma tenia à los Españoles, y con esta hizo tomar Armas à todos, este Astuto Capitan, y quitó los Tributos, y Obediencia à Mexico.

CAP. XXIV De los Procuradores, que Fernando Cortès embia à los Reinos de Castilla, para que den las nuevas de este Descubrimiento, y vn Presente, que embia al Emperador.

ESTANDO Cortès con estos nuevos principios de buena, y prospera fortuna, y deseoso de entrar la Tierra, y tentar las Coraças à los Moradores de ella; llegó al Puerto de la Vera-Cruz, vn Navio de Cuba, cuió Capitan era Francisco de Salcedo, (à quien llamaban el Pulido) que era Natural de Medina de Rioseco. Vinieron en este Navio, el Capitan Luis Marin, con vna Yegua, y diez Soldados, y vn buen Caballo, y con estos se tuvo aviso, que avia Hegado à Diego Velazquez, el Titulo de Adelantado, y Provisiones Reales para Rescatar, y Poblar en las Tierras, nuevamente descubiertas, que se le avian concedido, de que no mucho contento recibió Cortès, porque temia, que de esta novedad no resultase alguna, en sus intentos; y como al Codicioso de honra, le pica mucho perderla, dió mas priesa à sus inten-

tos, poniendolos en execucion, para que de esta diligencia naciesen, y se conseguiesen sus mejores despachos, siendo cierto, que el Hombre cuidadoso, duerme poco, y vela mucho, y aviendo ya tres Meses, que aquel Exercito estaba en esta Nueva-España, y la Fortaleça, que avian hecho, en defensa, puso luego en planca, lo que se avia de hacer, y tratóse, que erabien entrar por la Tierra, à probar ventura. Determinóse, que ante todas cosas se embiasen Personas al Rei, à dar cuenta, de lo que se avia hecho en su servicio, y le llevasen al Quinto del Oro, y lo demás, que hasta en aquel punto se avia adquirido. Nombraóse para ello, à Alonso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo; y porque pareciendole à Fernando Cortès, que aviendo de hacer la particion, y dar à cada Capitan, Oficial, y Soldado, lo que les pertenecia, era poco, y para ser la primera vez, que embiaban Procuradores al Rei, era poca cosa, lo que de sus Quintos llevaban, y parecia menos, respecto, de lo que avian de decir de la grandeça de la Tierra, ordenó à Francisco de Montejo, y à Diego de Ordás, que como Hombres de Autoridad, fuesen hablando de vno, en vno, à los Soldados, para que hiciesen dexacion, de lo que les venia, y renunciassen sus partes, para que todo junto fuese, en Presente, al Rei: pues muchos Caballeros del Exercito, con quien se avia tratado, ofrecian que lo harian, facilmente lo acabaron con ellos, y toda la Ganancia se convirtió en Presentes; porque tampoco Fernando Cortès quiso sacar su Quinto, ni otros gastos, por no disminuir la cantidad, sacando primero, lo que era menester para el gasto del Camino, y para los Procuradores, para estar, y bolver, y otra parte, que embió a su Padre, Martin Cortès. Dió Fernando Cortès à los Procuradores, su poder, è instruccion, de lo que avian de tratar en Corte: entrególes la Relacion, y Autos, de lo que avia hecho, así en Cuba, como en esta Tierra de la Nueva-España. Escribió al Rei, vna larga Carta, no olvidandose de tratar en ella, las pasiones con Diego Velazquez, y de los Rumores, que avia en el Exercito, movidos de sus parcialidades, los trabajos, que todos avian padecido, la voluntad, que tenian de continuarlos, la

grandeça; y riqueza de esta Tierra, la esperança, que tenia de ponerla à su obediencia, y sujecion, y dando cuenta de sus cuidados, le suplicaba, que en las provisiones, que avia de hacer, de cargos, en esta Tierra, no se olvidase de el Regimiento de la Vera-Cruz; escribió otra Carta, encareciendo el servicio, que aquel Pueblo le avia hecho, la causa, que tuvo para poblar, y los trabajos padecidos; otra en la misma sustancia, escribieron los Capitanes, y otra los mas Principales Soldados, ofreciendo de mantener aquella Villa, en el Real Nombre, hasta la muerte, ò hasta que otra cosa se les mandase, y todos suplicaban al Rei, con mucha humildad, se le diese la Governacion de esta Tierra, y las demás, que se pacificasen, y se pudiesen debaxo de la Real Obediencia, à Fernando Cortès, à quien avian eligido por su Capitan, y Caudillo, por quitar pasiones, y porque ninguno mejor, que el, haria su Oficio; y con ello se quitarian escandalos; y que si por algun caso estuviere alguno otro proveido, se revocase, y que su Magestad fuese servido de mandar responder, y despachar, con brevedad, à sus Procuradores. Dióles Fernando Cortès el mejor Navio, y por Piloto à Anton de Alaminos, porque hacian cuenta, por apartarse de Cuba, de pasar la Canal de Bahama, y este Piloto era el mas experimentado, y platico de aquella Mar, y llevó otro Piloto, por acompañado. Partieronse à veinte y seis de Julio de este mismo Año de mil quinientos y diez y nueve, con quince Marineros. Partidos los Procuradores del Puerto de la Vera-Cruz, no guardaron el orden, que Cortès les dió, de que no tocasen en vna Estancia de Francisco de Montejo, junto à la Habana, porque Diego Velazquez no lo entendiese, y de aqui resultó, que faltó poco, que vn Navio, que despachó tras ellos Diego Velazquez, con Gonçalo de Guzman, no los alcançase, por averse detenido à tomar refresco en esta Estancia de Montejo, y tocando en el Marien de Cuba, pasaron à la Habana, y desembarcaron la Canal de Bahama, y llegaron con prospero viento à España, siendo los primeros, que hicieron aquella Navegacion, por no dar en manos de Diego Velazquez: Y à esto se determinó Anton de Alaminos, juzgando con la mucha platica,

que tenia de los Lucáyos, y de la Costa de la Florida, que aquellas Corrientes avian de acabar en alguna parte, y fue metiendose al Norte, y succedióle bien; porque salido de la Canal, sin riesgo, halló Mar mui espacioso, y seguro, y dichosamente prosiguió su Viage, y llegó à San Lucar, por Octubre. Hallabate en Sevilla, el Clerigo Benito Martin, (que dexamos dicho averle despachado Velazquez, à España, con sus pretensiones) y venia de buelta para Cuba, que traia los Despachos del Rei, para Diego Velazquez. Y porque informó à los Oficiales, de la Casa de la Contratacion, que aquellos iban en deservicio del Rei, tomaron quanto iba en el Navio, con los tres mil Castellanos, que llevaban para su gasto, y la cantidad, que Cortès embiaba à su Padre. El Presente se embió al Rei, à Valladolid, para que alli lo viese, porque ya se entendia, que partia de Barcelona, para ir à la Coruña, à embarcarse para Flandes, y avisaron de ello al Obispo de Burgos, Juan Rodriguez de Fonseca, que estaba proveiendo el Armada para el Pasage del Rei, al qual escribió, agravando el Alçamiento de Cortès, contra Diego Velazquez, que se quejaba mucho del caso, diciendo, que su Magestad debia mandar castigar à los Procuradores, y no oirlos, los quales con el Piloto Alaminos, que iba, como tan platico, à dar cuenta de la Navegacion, que se avia hallado en los tres Descubrimientos, se fueron à Medellin, y juntandose con Martin Cortès, se encaminaron à Barcelona, y sabiendo, que el Rei era partido, fueron à guardarle à Tordeyllas.

CAP. XXV. De vn Motin, que se hizo contra Fernando Cortès, y del castigo, que executó en los mas Culpados, y como hechó à Fondo los Navios de su Armada, y lo que huvó acerca de esto.



OMO en todas las cosas ai diferentes opiniones, y no en todas las Comunidades pueden todos estar acomodados, y satisfechos; Huvó de la Gente de Cortès, algunos, que

que, ó agraviados de él; porque no les avia dado Oficios, ó pareciendoles mal, que la Jornada no fuese hecha à cuenta de Diego Velazquez, se amotinaron; y los que mas apretaron en este Motin fueron Diego Escudero, Juan Cermeño, Gonçalo de Umbria, Piloto, Bernardino de Coria, los Peñates, Naturales de Gibraltor, el Padre Juan Diaz, Clerigo, y otros Criados, y Amigos de Diego Velazquez, y acordaron de hurtar un Navio, de poco porte, è irse à Cuba, à dar aviso à Diego Velazquez, de lo que pasaba. Y teniendo el Navio proveido de Vitualla, y iendose de Noche à embarcar, se arrepintió Bernardino de Coria, y lo avilo à Fernando Cortès, el qual mandò luego quitar las Velas al Navio, y prender los Fugitivos. Confesaron la verdad, y perdonando à algunos de mas qualidad, con quien por el tiempo, que corria no pudo Cortès dexar de disimular, mandò ahorcar (mostrando, que lo hacia con mucho dolor) à Diego Escudero, que fue el que siendo Alguacil, en Cuba, le prendió, como atras se ha dicho, y aqui le pagò, la que acullà le hiço, y con él tambien à Diego Cermeño, Piloto, Hombre tan ligero, que con una Lança en la mano, saltaba sobre otra, levantada con las manos de los mas Altos Hombres, que avia en el Exercito, y tenia tan vivo el Olfato, que andando por la Mar, olia la Tierra, quinze Leguas, y mas, (aunque no olió esta muerte) mandò cortar el pie, à uno, y açotar à Gonçalo de Umbria, tambien Piloto, y à Alonso de Peñate, y no quiso castigar à otros muchos, ni al Padre Juan Diaz, por ser Sacerdote; porque verdaderamente es Severo, y Prudente, el que con poco rigor, y execuciones, se hace temer por Terrible. Así quedó Cortès temido, y estimado; y à la verdad, si en este caso se mostrara blando, nunca despues los señoreara; y si se descuidara, se perdiera, porque aquellos avisaran con tiempo à Diego Velazquez, y él tomara la Nao con el Presente, Carras, y Relaciones. Despues de aver firmado la Sentencia, porque no se dexase de executar, por ruegos, se fue à Cempoalla, adonde ordenò, que acudiese Pedro de Alvarado, à quien avia embiado con docientos Hombres, à los Pueblos de la Sierra, por Vitualla, porque en el Exercito avia falta de ella,

para que alli se tratase de la Jornada de Mexico, de la qual andaban los Soldados deseosos, con las esperanças, que Cortès cada dia les daba, de que en ella se avian de entriquecer, con que los mantenía en Quietud, Amor, y Reverencia. Apaciguado el Motin, y puesta en quietud la Gente, tratò Cortès, en Cempoalla, de la Jornada de Mexico, que la tenia mui en proposito; pero encubria sus Intentos à los Soldados, porque no rehusasen la venida, con los inconvenientes, que el Governador Teuhtlille, con otros, avian puesto, especialmente por estar la Ciudad sobre Agua, que lo juzgaban por cosa fortísima; (como en efecto lo era) y para que le siguiesen todos, aunque no quisiesen, acordò de quebrar los Navios, (cosa recia de hacer, y peligrosa para el resguardo, que podian tener, y seguro de las vidas, si acaso se viesen en algun peligro) dexada à parte la gran pérdida, que era perderlos, y hecharlos à fondo; pero con el animo invencible, que tenia, tuvo por menor inconveniente, verse sin Navios, y perderlos, que no tenerlos, para que à cada pequeña ocasion, la tuviesen los Soldados, de querer hacer fuga, pretendiendo en esto, quitar à los Aficionados de Diego Velazquez, y aun à los suos propios, la esperança de volver à Cuba, que eran muchos los que quisieran mas bolverse, que quedarle; y si abriera qualquiera pequeño resquicio de permiso, fueran tantos los que salieran por él, que hicieran Portillo mui ancho, por donde por ventura no quedara ninguno, y qualquiera numero de Gente, que se le fuera, le hacia mucha falta, y disminuía sus Fuerças: esto le diò mucho que pensar algunos dias, y al fin se resolvió en creer, que le convenia, para poner à todos doblado Animo, viendose en Tierras tan Grandes, y tan Pobladas de Gente, y necesitados à seguirle, y obedecerle, y que con valor emprendiesen la Jornada, no viendo otro remedio; porque diferentemente pelea el que sabe que ha de morir, sino se defiende, que el que tiene entendido, que quando apriete el riesgo, y peligro, tiene guardada donde meterse, y salvar, sin dolor, la vida.

Esto pensado, tuvo traça, como sin ruido, ni alteracion, pudo poner en execucion su proposito; porque sino fue-

fuera con maña, fuera imposible que lo hiciera con absoluto poder, porque es cierto, que de veras se le amotinarian todos los Soldados, y le perderian el respeto, y aun le quitarian la vida por ello; pero para salir con este tan haçñoso Hecho, y Ardid de Capitan, demasadamente atrevido, y determinado, negociò con algunos Maestros, que secretamente barrenasen sus Navios, de fuerte, que se hundiesen, sin poderlos remediar, ni agotar el Agua; y rogò à otros Pilotos, que hechasen fama, como los Navios no estaban para navegar mas, por estar mui cascados, y comidos de Bromas; y que quando estuviere en alguna Junta de muchos Soldados, se llegasen à él, y se lo dixesen, como que lo decian, para que despues no los culpasen, por no aver avisado con tiempo. Los Pilotos, y Maestros lo hicieron, como Cortès lo ordenò, y le dixeran delante de todo el Exercito, como los Navios estaban abrumados, è impossibilitados para hacer Navegacion en ellos, y que hacian mucha Agua. Todos lo creieron, por aver estado en aquel Puerto mas de tres Meses: (tiempo suficiente para estar comidos de Bromas) hiço Cortès demonstracion de pesarle de ello, y comunicò con los Presentes; y despues de aver altercado mucho sobre el caso, quedó determinado, que se aprovechase de ellos lo que mas se pudiese, y los dexasen hundir, ò dar al través, y fingia sentimiento de tan grande pérdida, y falta. Con esta Astucia, dieron al través en la Costa, con los mejores cinco Navios, desvalagandolos de la Artilleria, Armas, Vitualla, Velas, Sogas, Ancoras, y todas las otras Xarcias, que podian aprovechar.

Dec. 2.
lib. 5.
cap. 4.

Antonio de Herrera, en su Historia General, dice: Que por no dar causa de alguna alteracion entre la Gente con tal novedad, tuvo forma para que los Soldados mas aficionados, que tenia, se lo pidiesen, à los quales persuadiò à ello, con muchas razones; y entre otras, que siendo la Gente de la Mar al pie de cien Hombres, ayudarian en las Jornadas, y Empresas, que avian de hacer, à los Soldados, à llevar los trabajos de las Guardias, y Centinelas, y otras cosas; y que los Soldados se lo pidieron, y que de ello se recibió Auto, por ante Escrivano, y que luego se entendió, que à esto le avia

movido otra Astucia, que fue no que dar él solo obligado à la paga de los Navios, sino que el Exercito los pagase. De esto que Herrera dice, no tiene culpa; porque como Hombre, que no ha estado en esta Tierra, escribe segun las Relaciones, que ha tenido en España; pero lo cierto, es lo referido, porque así se ha platicado siempre entre las Gentes, que mas supieron de esta Jornada, y lo decian muchos de los Conquistadores; que para que haga feè basta; pues para lo contrario no ai mas raçon de que lo aia dicho uno solo, y lleva camino mas concertado esto primero, que hemos dicho, lo qual probamos, aun por las mismas razones de el que hiço la Relacion de Herrera; porque dice luego, que mandò Cortès al Alguacil Mayor Juan de Escalante, que fuese à la Villa Rica, y sacase de los Navios las Ancoras, Cables, Velas, y quanto tenian de provecho, y que con todos ellos diese al través; y luego profugie en el Capitulo primero de el Libro Sexto: Aviendose platicado de ir à Mexico, y estando todos conformes en este proposito, sabido que los Navios ya no eran de provecho, y lo que de ellos avia hecho Juan de Escalante, començaron murmuraciones entre los Soldados, diciendo: que Fernando Cortès los avia metido en el Matadero, y quitado el remedio que podian tener de focorro de fuera, ò de retirada, quando en la Tierra alguna grande necesidad se les ofreciese, juzgandolo por consejo temerario; pues si este Rumor, y Murmuracion se levantò entre los Soldados, despues de hecho este hecho: Luego antes no lo sabian, que à saberlo, y siendo de su consentimiento, no tenian aora que sentir, despues de executado. No niego yo todo este Rumor, ni Murmuracion referida, sino que contradigo, aver sido hecha de Gente, que avia prestado consentimiento en el hecho de Cortès; y así, digo, que este caso no pasó en publico, ni con auctoridad de Justicia, sino mui en secreto, y comunicado con pocos, y esos fueron solos los forçosos, y sin los quales no pudo tener efecto este caso. Concederia yo al que informò à Herrera, que para quebrar los quatro, que despues quebraron, haria aquella diligencia Cortès; porque cosas Publicas, son mas seguras, quanto mas se fortalecen con Raçon, y Justicia; y quando quebraron estos qua-

quatro, yá se hizo con alguna dificultad; porque la Gente entendió el Trato, y el Propósito de Cortés, y se quejaban de que los metía entre sus Enemigos, como á Ganado en Corral, para que sin remedio muriesen; y si esto fue despues, mejor lo dixeran antes, y aun lo defendieran, como caso pernicioso, y contrario á su remedio.

Este Alboroto, y Rumor aplacó Cortés, diciendo á la Gente, que los que no quisiesen seguir la Guerra en tan Rica Tierra, ni en su Compañía, se podian bolver á Cuba en el Navio, que para esto quedaba. Esta fue Astucia tambien de Cortés, porque no lo hacia, sino para saber quantos, y quales eran los Cobardes, y Contrarios, y no fiarles nada, ni confiarle de ellos en cosa de importancia. Huvo algunos inquietos, y los mas de estos eran Marineros, que mas querian marear Venas en la Mar, que sufrir el peso de las Armas en la Tierra, y otros Soldados de los Comunes. Y viendo esto Cortés, hablóles á todos, y díxoles: que no sabia con qué cara tenian voluntad de bolver á Cuba, los que delante de sus ojos tenian tanta Riqueza; y que si todavia avia quien se quisiese ir, que desde luego le daba licencia, pues avia Navio en que irse; aunque no queria dexar de certificarles, que no pensaba intentar Empresa, que no pudiesen sufrir las fuerças con que se hallaba; quanto mas, que entendia en el negocio, que tomaba á su cargo, ganar mucho mas con Industria, que con Fuerça, y que siempre se gobernaría de manera, que perdiendo, ó ganando, no se pudiese decir, que por culpa suya se avia dexado de conseguir Victoria, presupuesto, que no se hallaba con Poderoso Exercito, ni Aparatos tan grandes, como parecia, que eran necesarios para la Jornada, que querían començar; y que creiesen, que confiaba en Dios, que todos se tendrían por contentos de averle seguido. Dicho esto, ninguno, que algo importase, habló palabra ninguna, ni de miedo, ni de verguença; y para la Gente comun, que se avia inquietado, hubo de los mas Nobles, quien les hablase, y los reduxese á seguir la Jornada. Y quando lo tuvo todo pacifico, (que fue este vno de los maiores peligros, que Cortés pasó) mandó quebrar el Navio, que avia quedado, y con esto quedaron todos sin esperança de salir de allí,

por entonces; ensalzando mucho á Cortés, por tal hecho: Hacía, por cierto, necesaria para el Tiempo, y hecha con Juicio de Animoso Capitan, aunque de mui confiado, y qual convenia para su propósito, aunque perdía mucho en los Navios, y quedaba sin la fuerça, y servicio de Mar. Y de estos Exémplos no ai muchos; y de lo que yo alcanço á saber, me ocurre vno, que hicieron los Troyanos, (como refiere Aristoteles) quando pasando de sus Tierras, á las de Italia, quemaron ciertas Mugeris los Navios, en que avian venido, porque no tuviesen ocasion de bolverse; y viendo se sin remedio, fundaron la Ciudad de Roma, y permanecieron en ella. Y de Omich Barba-Roxa, el de el Braço cortado, dice Francisco Lopez de Gomara, en lo que escribe de las Batallas de la Mar, que poco antes de este hecho de Cortés, quebró siete Galeotas, y Fustas, por tomar á Bugia, para que viendo los Soldados sin socorro, y tan á los ojos la Muerte, se animasen, y venciesen á los Enemigos. De este hecho de Cortés, digo, que bien pudo el hacerlo; pero que allí anduvo el Espiritu del Señor sobre las Aguas, (como dice la Sagrada Escritura) no para hacer de los Navios otra cosa, sino para deshacerlos, y anegarlos; porque á no ser hecho de Dios, era caso temerario de Hombres, á los quales ya ayudaba, en estas Tieras, para proseguir en ella, lo començado en Cempoalla, de la destruicion de el Culto de el Demonio, y quebrantamiento de Idolos (como antes avian hecho, y lo referimos en el

Libro de la Conversion de estas Gentes.)

(S)



CAP. XXVI. Que Fernan-
do Cortés, comiença su Viage para
Mexico, y cosas, que en el Camino
le suceden; y de las Grandezas,
que Olintel, Señor de Xocotla,
le cuenta de Motecuhzuma,
que son de notar.



ESTA esta pacificación, començó Cortés á tratar, en Publico, y mui de propósito la venida á Mexico, y apercebirse para ella. Llamó al Señor de Cempoalla, y amonestóle la fidelidad que le avia prometido; y la buena amistad, que debía hacer á los Españoles, que dexaba en la nueva Poblacion de la Vera-Cruz, que fueron ciento y cinquenta Españoles. Llamó tambien á los Señores de la Serrania, y Pueblos Confederados, y les dixo, como avian de mandar, que se acudiese con Gente, para acabar la Iglesia, y Fortaleça, y las otras Fabricas de la Villa Rica, y con Bastimentos, para el sustento de los Soldados, que quedaban; y tomó por la Mano á Juan de Escalante, y dixo: Este es mi Hermano, y lo que él os mandare, aveis de hacer; y si los Soldados Mexicanos os dieren molestia, él os ayudará. Todos ofrecieron de obedecer lo que se les mandaba, y de cumplirlo de mui buena gana. Luego Sahumaron á Juan de Escalante, con Incienso, ó Copal, como á su Capitan, y Caudillo; en que Cortés hizo buena Eleccion, porque era Hombre Prudente, y bastante para qualquier efecto, y gran Amigo de Cortés, en cuja confianza le dió aquel cargo, para estar seguro, si por parte de Diego Velazquez algo se intentase, en su Ausencia. Y tenía Cortés en la forma dicha, dispuesta su Jornada, quando le vino nueva de la Vera-Cruz, que andaban Navios por la Mar; bolvió con sobresalto á saber, qué era, y conoció ser de Francisco de Garay, el de Xamayca, y con buena maña, y diligencia, que tuvo, supo sus intentos, y los hechó de por allí, y se bolvió á Cempoalla, para començar su Viage, y caminar ácia es-

ta Ciudad de Mexico; que era lo que mas le traía inquieto, y desasosegado.

Y como yá se vido desembarcado de estorvos, pidió Gente de Carga á los Toronaques, y diósele abundantemente, y estando con el Fardage, y Arteria á punto, y muchos Caballeros Cempoalles, que traía en su Compañía, de los quales eran los de maior Cuenta, Mamexi, Teuch, y Tamalli, con otros Serranos, á quienes, aunque fo color de Compañía, llevaba, como por prendas, y Rehenes. Dexó al Señor de Cempoalla vn Paje suyo, de edad de doce Años, para que aprendiese la Lengua. Y hecho esto, salió Cortés de este Pueblo de Cempoalla, á diez y seis de Agosto, de este Año de mil quinientos y diez y nueve, acompañado de el Señor, y de otros Caballeros, de quien con mucho amor, y muestras de grande confianza, de verdadera amistad, se despidió cerca de el Lugar. Lloraban los Indios, pareciendoles, que iba mui á riesgo, y peligro de morir todos, aunque confiaban de el valor de los Castellanos: eran quatrocientos los de á Pie, y quinze, ó diez y seis los de á Caballo, y seis Pieçuelas de Artilleria, con sus Municiones.

Començaron á caminar con buen orden de Guerra, y aunque dice Herrera, que llegó aquel día á Xalapa, no puede ser, porque ai de vn Pueblo á otro quinze Leguas, y vn Campo formado, y de Gente de á Pie, y con Vagage, no camina tanto en vn Día; haría en quedarse á medio Camino, que aun á Caballo es mui malo de pasar, en tiempo de Aguas, que es quando ellos lo pasaron, porque es toda la Tierra cenagosa, en termino de mas de ocho Leguas, y se fumen los Caballos hasta la Barriga. (como Yo lo he visto, y aun á costa de vna mui grande caída, que allí di, este Año de mil seiscientos y diez, que escribió esto, por el mismo Mes de Agosto, yendo á la Vera-Cruz, á vn negocio, á que la Provincia me embiaba, siendo Disñidor en ella) De manera, que yendo este Exercito marchando, llegaron otro Día á Xalapa, y de allí partió á otro Lugar, donde por ser ambos de la Confederacion de Cempoalla, fueron bien recibidos. Allí les dixo Cortés, que venia embiado de el Rei de Castilla, para amonestarles á dexar el Sacrificio de Hombres, y los demás Pecados de que